

Cuando toqué la pelota se me abrió el mundo: Redes y afectos en la formación de futbolistas aspirantes a profesionales

Agustín Ulises Berdaguer (UNLP)

agustinulisesberdaguer@gmail.com

Introducción.

Mediante el acercamiento al campo, proponemos analizar cómo los jugadores de las divisiones inferiores de los clubes (que son, además, estudiantes secundarios) ordenan su identidad alrededor de un elemento clave en su trayectoria de vida: la posibilidad de ser futbolistas profesionales. Para intentar alcanzar estos objetivos estos sujetos disponen de una serie de redes sociales - que poseen a la familia en el centro y en la que, también, forman parte otros miembros de la comunidad deportiva - que les permiten sostener estas extenuantes rutinas a un nivel operativo pero también desde lo afectivo.

Este trabajo forma parte de un proceso más amplio de investigación en curso sobre las construcciones identitarias de jóvenes varones aspirantes a futbolistas profesionales en la Provincia de Buenos Aires, quienes se encuentran cursando el colegio secundario. Se realizaron entrevistas en profundidad a 22 jugadores y prácticas etnográficas en tres instituciones deportivas, así como en un colegio secundario perteneciente a un club de la AFA.

1. Redes sociales, familia deportiva y afectos

El fútbol posee, en nuestro país un componente estructural¹ que dinamiza una serie de relaciones sociales; es un medio para vincularse entre actores de toda la sociedad en su conjunto, a través de ritos compartidos de juego y de consumo cultural. Estos ritos comienzan a instaurarse desde la primera infancia. Son estas anécdotas - que incluyen a la familia, el barrio, el colegio, la cancha, la escuelita de fútbol - las que pueblan el imaginario de todo un país.

¹ Según los datos relevados en la ENAFyD 2021, el fútbol se confirma como el deporte más practicado en Argentina (fundamentalmente por varones: 56,2%, contra 19,8% en el caso de las mujeres).

La sociabilidad deviene una “rememoración cognitiva” de experiencias deportivas. El club, además de posibilitar la práctica deportiva, puede ser descrito como un conjunto de personas que se relacionan, intercambian experiencias deportivas y llegan a conocerse, con lo que construyen una realidad común (Heinemann, 1997: 18).

Podríamos decir, entonces, que el fútbol es una forma de socialización. En el colegio, el club, el trabajo, el grupo de amigos y la familia, este juego se manifiesta como consumo (ver fútbol), como tema de conversación (hablar de fútbol) y como práctica (jugar al fútbol). Es, en definitiva, una forma de generar y vehicular redes sociales. Czesli y Murzi (2016) sostienen que:

Ser futbolista es una construcción social. Jugar con los padres, en el colegio, en escuelitas de fútbol o en la calle, recordar las historias de padres o familiares futbolistas o mirar el fútbol por televisión son algunos de los elementos que condicionan las primeras experiencias de un niño con el deporte (4).

Cuando un joven decide comenzar a jugar al fútbol con aspiraciones profesionales se inserta en un club que no solo le brindará una formación deportiva sino que al ingresar a él (ya sea una escuelita, un club de barrio) se verá inmerso en una serie de relaciones afectivas que lo formarán subjetiva e identitariamente. “Cuerpo y mente, del futbolista juvenil, se van moldeando espontáneamente en su interacción con el entorno y sus pares” (Herbella, 2022: 98). Retomamos la definición de Sluzki de “red social”:

Los contextos culturales y subculturales en los que estamos sumergidos, los contextos históricos, políticos, económicos, religiosos, de circunstancias medioambientales, de existencia o carencia de servicios públicos, de idiosincrasia de una región o un país o un hemisferio, sostienen y forman parte del universo relacional del individuo. En un nivel más microscópico, a su vez, la red social personal puede ser definida como la suma de todas las relaciones que el individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye sustancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. Constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo (Sluzki, 1996: 42).

Esta red social es un entramado complejo que incluye familia, amigos, entrenadores, compañeros de equipo y sus familias, clubes e instituciones deportivas que sostendrá logísticamente la actividad pero también que permitirá construir su identidad a través de su propio universo relacional. A esta red que contiene a los jugadores, el investigador brasileño Enrico Spaggiari (2015) denominó “familia deportiva”:

Son las relaciones familiares las que orquestan la conectividad de las dinámicas relacionales de los proyectos futbolísticos, lo que ocurre por medio de apoyos e inversiones que trascienden la condición única de proveer ayuda y seguridad en momentos de necesidad. (...) Las inversiones sentimentales contribuyen a los objetivos materiales, en tanto los financieros y temporales promueven afectividades (...) El involucramiento de entrenadores, dirigentes y agentes de fútbol, también inmersos en conjuntos de relaciones atravesadas por afectividades e intereses, revela que los compromisos y reciprocidades no sólo se restringen al ámbito familiar (...) La familia deportiva es un constructo más vasto que el de familia, articulado por relaciones que adquieren nuevos significados dentro del sistema futbolístico. Tiene como base la producción de relacionalidad [relatedness]... (391-392, traducción Czesli).

A continuación se describe entonces cómo estas redes sociales constituyen al jugador identitariamente y le permiten alcanzar sus logros, como dijimos anteriormente, en dos instancias: la operativa y la afectiva.

3. “Cuando toque la pelota se me abrió el mundo”

Una de las primeras particularidades que arrojaron las entrevistas a los jóvenes jugadores de fútbol es la aparición de la figura paterna como propulsor del deseo de jugar a la pelota. Cada familia suele poseer su propio relato compartido acerca de las biografías de sus hijos de cómo algunas de las características que los definieron (y los singularizaron; los subjetivaron) aparecieron en la primera infancia. Esta historia, construida y narrada por los padres y otros miembros de la familia, posee un fuerte componente afectivo. El mito fundacional que cada uno de estos jóvenes se cuenta a sí mismo suele incluir al padre.

“Fue el que más me motivó” (Luca).

Empecé jugando al fútbol porque mi viejo es muy fanático del fútbol y me dijo de probar. A mí siempre me gustó [...] Más que nada mi viejo me dice “el fútbol, el fútbol, el fútbol” y después me exige yo también. Es el que me hace tomarme el fútbol en serio” (Francesco).

Sus padres los motivan, los impulsan a ser futbolistas. Es decir, les dan la posibilidad de ordenar su ser -su identidad- alrededor de esa motivación, ese deseo; que implica, ya no solo la parte lúdica del juego que los niños conocen, sino también el entrenamiento especializado y técnico (que muchas veces tendrá sus primeras manifestaciones en el hogar). En ocasiones, podemos observar que los padres han transitado también ese camino por instituciones deportivas, que han jugado, que han proyectado sus sueños en el deporte y no lo han logrado. Son estos ex-jugadores o aficionados al fútbol quienes traspasan generacionalmente ese deseo.

Mi viejo jugó hasta los 22 y 23 en las inferiores de Platense en AFA, pero hasta ahí. Llegar a primera sería una felicidad. Mi viejo llegó a los 17 a primera y para mí sería un logro llegar a esa edad
(Francesco)

Mi papá y mi tío son de jugar al fútbol. Mi tío jugó hasta los 13/14 y mi papá en primera hasta los 35, en Norte y en San José. (Gino)

Mi papá jugaba en la primera de Independiente, no llegó a tener contrato. Tampoco tenía mucho apoyo de sus padres, él iba a entrenar solo y volvía solo.
(Rama)

Como sostiene Czesli (2017):

La presencia de jugadores profesionales o próximos a haberlo sido está sumamente presente en el pasado de los chicos. Hay deseos y formas de devenir adulto que se repiten a través de las generaciones, anécdotas, placeres e imágenes que ponen en funcionamiento y actualizan y, por supuesto, experiencias (argucias, estrategias, frustraciones entre otras) sobre la vida futbolística en las fuerzas básicas que los jugadores ponen en práctica de manera consciente o inconsciente en su ejercicio cotidiano (10).

El joven debe apropiarse de ese deseo y materializarlo a través de la disciplina que ellos imponen sobre sus propios cuerpos para acumular valor deportivo. Este proceso de apropiación del deseo de ser futbolistas y su gusto por el juego (deporte) implica que los

jóvenes desarrollen una identidad propia que va más allá de la influencia paterna y que sumergirá al niño en el campo deportivo: una red de interacciones sociales y afectivas mediadas por el deporte reglado. Muchos de estos primeros recuerdos de socialización mediada por el fútbol en la primera infancia están teñidos del imaginario de la familia, el barrio, los amigos, la escuela y, posteriormente, la escolita de fútbol.

Los niños que desean jugar al fútbol comienzan a entrenarse desde una edad muy temprana (entre los 4 y 8 años) en escolitas de fútbol y continúan haciéndolo ininterrumpidamente en clubes (en una jerarquía ascendente en lo que a recursos económicos y categoría deportiva se refiere) hasta el final de su adolescencia, donde se define la posibilidad o no de ser profesionales.

El baby es un espacio que vincula a los niños con cuatro actores: sus compañeros de equipo, con los que integra un grupo para competir como conjunto pero que también funcionan como medida del propio juego; la familia propia, que acompaña y presencia las prácticas desde la tribuna; las familias de los compañeros, y los entrenadores del club. Estos cuatro actores constituyen, como iremos viendo, un “micromundo del club” (el concepto es propio), que es fuente de imágenes afectivas sobre las cuales se sostiene el apego de los chicos al fútbol y que, a algunos de ellos, los impulsa a aspirar a ser profesionales (Czesli, 2024, p.4).

En estas escolitas, los niños aprenden no solo las reglas del fútbol, sino también los códigos y normas sociales que allí circulan. La familia constituye esa primera red de apoyo que sostiene y facilita la práctica deportiva de estos jóvenes.

Necesitas como base, como en cualquier cosa en la vida pero también en el fútbol, el apoyo de tu familia. Yo si no fuese por mi familia no podría estar acá y ningún jugador puede llegar a su máximo esplendor en la primera división de un club sin el apoyo de su familia. Todos los que tienen a su alrededor, su profesor, sus amigos, el apoyo de ellos. (Santiago)

Mi familia me ayudó, me llevó, me trajo... Mi papá, el club, todos. El club me enseñó todo, me apoyó. Toda la gente me ayudó. (Mati)

Muchas veces se organizan entre varias familias para posibilitar la logística de llevar y traer a los niños a entrenamientos que suelen ser en predios alejados de la ciudad.

Ahora estamos organizando con unos papás, para que nos lleven dos días, otro dos días y así. Nos organizamos entre varias familias. (Santiago)

Dentro de esas redes sociales que sostienen el desarrollo y la formación del joven aparece (además de la familia) el club de barrio y su fuerte sentido de pertenencia. En este se generan vínculos que serán significativos para los jóvenes y que formarán parte de prácticas y discursos, que los interpelarán, en las cuales acabarán por reconocerse, como parte de ese entramado de sus valores, sus ideas y comportamientos.

El club tiene mucho sentido de pertenencia. Juego los domingos, voy el sábado a alentar a otras categorías que yo podría no ir y quedarme en mi casa (Rama).

Para mi el club es parte de mi vida, estoy desde muy chico, club que me formó, el club de mi vida. Estoy trabajando desde chiquito para llegar a primera división. El año pasado tuve la posibilidad de estar en sexta división, pisando quinta división (Francesco).

Es en la relación con otros actores dentro de la comunidad que se va construyendo ese sentido identitario, donde el cuerpo y la inversión del tiempo en la institución cumple un rol fundamental. También es la relación con la edad y la madurez la que generará relaciones de ‘padrinazgo’, ‘maestro-alumno’ entre chicos de distintas categorías, donde ‘los más grandes’ comparten saberes con ‘los más chicos’.

Nosotros hace poco tuvimos un viaje desde la 2013 a la 2008. Hay un chico de la 2013 que estuvo todo el viaje con nosotros - él tiene 11, nosotros 16 - compartir con chicos de distintas edades es muy bueno. A veces te hace recordar a vos cuando eras chiquito. Esa inocencia que tienen a veces (Rama).

No me quiero alejar del fútbol, de esto, de estar acá, en el predio, de llevarme bien con los más chiquitos [...] Los 2008 somos como los profes de los más chiquitos. Y yo poder hablar con esos chicos más chiquitos, el vínculo que se genera es hermoso. Eso es lo que apunto. Cualquier persona por tener el hecho de tener esta camiseta socializa, por más que sea de distinta categoría, por más que tenga problemas en la casa (Santiago).

Por otro lado aparece el rol de los entrenadores, quienes preparan pero también seleccionan a estos jóvenes y les dan la oportunidad de mostrarse y demostrar (a estos mismos actores pero también a toda la comunidad deportiva).

Los chicos también aprenden que en esa relación con los entrenadores ocupan una posición subalterna, ya que el vínculo se sostiene a partir de un diálogo asimétrico: *adulto formador hacia aspirante en formación y adulto que selecciona* y “da la oportunidad” hacia *aspirante que desea ser seleccionado*. Esta relación de tutela se materializa en consejos e indicaciones para que mejoren y en el aprendizaje es que adoptan una obligación, la de reciprocidad en entrega deportiva y agradecimiento a quienes los formaron. Al mismo tiempo, incorporan que, para poder crecer en sus carreras, deben lograr la mirada aprobatoria de los adultos.

Esta relación con los entrenadores es percibida como una forma de cariño, de consideración, [...] también son quienes definen entre titulares y suplentes, distinguen quiénes tienen potencial, recomiendan a los talentosos que continúen sus carreras, posibilitan el pasaje a cancha de once en infantiles o generan contactos para que el jugador pueda crecer, muchos técnicos o ayudantes se incorporan a la red que permite que los jugadores vayan creciendo. (Czesli, 2024: 6)

Los jugadores desde una temprana edad suelen atravesar muchas instituciones deportivas. Se ven acostumbrados a migrar y realizar cambios -de club, de grupo de amigos, de referentes, de ubicación geográfica- que los obligan a adaptarse a otras culturas institucionales; cierta práctica nómada² que otros jóvenes no suelen realizar en otros ámbitos de su vida.

Es común que jóvenes futbolistas de entre 16 y 18 años narren sus trayectorias habiendo pasado por tres o cuatro clubes, ya que los inicios de esta práctica deportiva son a temprana edad. Por otra parte, en la estructura de los relatos pueden encontrarse dos características específicas: la enumeración de los clubes y conquistas, un repaso al detalle de las experiencias, y las emociones generadas en ese camino (Majul, 2021: 41).

² “El movimiento no separa al cuerpo del “donde” en que habita, sino que conecta los cuerpos con otros cuerpos: el vínculo se realiza mediante el movimiento, al verse (con)movido por la proximidad de otros” (Ahmed, 2015, p.36).

Esta capacidad de tomar decisiones que sean favorables para su carrera deportiva y, de ser adaptables al cambio, será un valor fundamental en el camino al profesionalismo. Estos cambios estarán completamente inmersos en la lógica del mercado: cada club posee su jerarquía, en relación a su posición económica dentro del campo. Siempre hay una versión más profesional (con mayor economía y mayores ingresos, pero también mayor categoría) del club donde el jugador está en el momento presente y a la cual debe estar constantemente aspirando a alcanzar, ya sea del potrero a la escuelita, al club de barrio, al club AFA, a jugar en primera, a dar el salto a Europa.

4. Veedores, visores, scouters, reclutadores...

En estas historias de ascenso aparecen los nombres propios y los apodos, quienes fueron esos personajes que los llevaron de un club a otro, le sugirieron que estaban listos para dar un salto de calidad, etc. Nombres propios que, en base a la amistad (sociabilización deseable), a la imagen deportiva que ellos tengan (que incluye la habilidad de jugar al fútbol pero también a una serie de comportamientos extradeportivos esperables en un jugador) te permiten tener otras pruebas. Aparece la figura del captador/reclutador/visor/visionador/veedor que realiza los trabajos de scouting. Suele ser alguien que puede ser entrenador de algún club de barrio, o alguien que no trabaja para ninguna institución local, pero que ha estado en las inferiores de varios de estos y que, por lo tanto, conoce el campo y puede conseguir jóvenes proyectos para equipos AFA, con una estructura más grande, comisionando por ellos.

“Hay veedores, pero las pruebas se publican en lugares y te enterás.” (Bruno).
“Él les organiza las pruebas, lleva a los jugadores y la gente de San... Después vos, obviamente, no es que porque haga eso ya quedás, que vos tenés que rendir.” (Luca).

Algunos de estos contactos son gestionados a través de relaciones familiares.

“R.R., que es el papá de L.. Él era reclutador y me consiguió esa prueba en 2020. De ahí me vieron el entrenador, los coordinadores, todo eso, y le gusté. Entonces quedás. Y este año también me dijo él que necesitaba en un central, me conoce a mí, entonces dijo, bueno, vení y vení a probarte. Y ahí quedé.”
(Gian).

[¿Cómo surgió la posibilidad de probarte en River?] Mi papá tiene un contacto con el presidente de las inferiores de River. Yo tenía muchos videos practicando en mi casa, tirando tiro libres, yo en ese momento era bastante bueno. Le dijo que le gustaba como jugaba y que me lleve allá a probar (Rama)

También existe la figura de los representantes, figuras que muchas veces acompañan el recorrido del jugador consiguiendo pruebas, contactos, ropa, botines, pelotas y otros elementos de entrenamiento, sin recibir un pago durante muchos años, con el compromiso de que cuando estos lleguen a profesionales les devuelvan un porcentaje o incluso sus primeros sueldos completos.

Son cosas que se focalizan más cuando tenés un representante En la cuestión económica, están bien suplidos: le pagan la cuota del gimnasio, suplementos, una buena dieta. Normalmente el representante queda a disposición del jugador que luego lo va a tener que atribuir el jugador cuando sea profesional (Thiago)

Los jóvenes deben tener esta socialización deseable e “irse en buenos términos” del club (cómo quien deja un trabajo) porque nunca saben quién les va a dar la posibilidad de “ascender”. Del mismo modo, deben generar un buen vínculo con estos veedores/visores/scouters así como con los representantes porque son el contacto que puede conseguirles una potencial prueba. Eso implica necesariamente un tipo de obediencia y disciplina, ya que quienes poseen algún tipo de decisión sobre ellos son quienes les pueden dar - en algún momento - la oportunidad de “mostrarse”.

4. Reflexiones finales

Los jóvenes que juegan al fútbol y que aspiran a ser profesionales comienzan a practicar el deporte desde la primera infancia, generalmente en el núcleo familiar. Es a temprana edad que ingresan en escuelitas donde aprenden los primeros rudimentos del deporte pero también acceden a una serie de vínculos y códigos compartidos que allí circulan.

Estos jóvenes transitan distintas instituciones deportivas en búsqueda de ese objetivo deportivo y profesional. Es en el paso a través de estas que irán insertándose en distintas culturas pero también en un entramado relacional distinto. Cabe destacar la posición de subalternidad que se generan en determinadas relaciones - entrenador, veedor, representante, capitán, etc - así como también que estos vínculos no son simplemente por necesidad o utilidad sino que poseen un alto componente afectivo.

Referencias

1. Czesli, Federico; Murzi, Diego; (2016) “Promesas de crack”. Consideraciones sobre el proceso de formación de futbolistas profesionales; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas; Voces en el Fénix; 58; 9-2016; 78-86. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/106885>
2. Czesli, F. (2017). Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas (1a ed.). CLACSO; CONACYT. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20171017113130/Czesli.pdf>
3. Czesli, F. (2024). "Mi papá dice que sos re bueno": Placer, prestigio y afectos en el fútbol infantil". Avatares de la comunicación y la cultura, (27). Revista de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://orcid.org/0009-0004-8201-2546>
4. Encuesta Nacional de Educación Física y Deporte (ENAFyD) (2021). Ministerio de Turismo y Deportes. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/06/encuesta_nacional_1.pdf
5. Heinemann, K. (1997). “Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas”. En Apunts. Educació física i esports, N°49. Barcelona
6. Herbella, J. M. (2022). Desarrollo integral de la experiencia deportiva. En M. F. Blanco Esmoris & D. R. Murzi (Comps.), El deporte en agenda: Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual. San Martín, Provincia de Buenos Aires. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/08/deporte_en_agenda_-_digital.pdf
7. Majul, D. (2021). Entre sueños y gloria. Una aproximación a las experiencias de jóvenes varones jugadores de fútbol. El caso del albergue del club Instituto de Córdoba (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/28527/MAJUL%20-%20Llegar%20a%20ser%20jugador%20de%20fu%CC%81%20bol.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
8. Majul, D. (2021). Soñar con la gloria: un análisis de las experiencias futbolísticas de varones. Cuadernos Del Claeh, 40(114), 187–202. <https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/509>
9. Sluzki, C. (1996). La red social: Frontera de la práctica sistémica. Gedisa.

10. Spaggiari, E. (2015). Familia joga bola. Constituicao de jovens futebolistas na varzea paulistana (Tese Doutor). Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Sociais da Universidade de São Paulo. (Traducción Federico Czesli)